

JAKE CAHILL.

BACHILLERATO.

UN MUNDO NUEVO.

El año pasado fue uno de los años más duros y complicados de los últimos tiempos. La situación epidemiológica complicó las vidas de todos los ciudadanos del mundo y seguirá haciéndolo durante unos meses más.

Este año, 2021, no será mejor (al menos en mi opinión). Esto es debido al ritmo tan lento de la vacunación en el mundo y a la falta de responsabilidad individual, que es muy importante.

Todo esto me lleva a una pregunta: ¿debemos permitir que, por la irresponsabilidad de una parte de la población, siga aumentando la crisis (económica y sanitaria) y, lo más importante, siga muriendo gente? La respuesta es “no”, por supuesto. Hoy en día, hablar de responsabilidad es más importante que nunca. Es fundamental para concienciar a las masas y a la gente a la que parece no importarles la salud de su familia o la del prójimo, porque si ellos no cumplen esta pesadilla tardará mucho más en acabar. Si todos hubiéramos sido responsables desde un principio, no se habría descontrolado la pandemia después del verano pasado y todo estaría un poco más controlado.

Esto que he mencionado anteriormente me conduce directo a otra cuestión: ¿merece la pena sacrificar dos o tres meses siendo estrictamente responsables, o es mejor vivir un año más (o dos, porque no está nada claro que al final de este año haya un gran porcentaje de población inmunizada) con restricciones y confinamientos? Hay gente a la que no le importa vivir con restricciones, cosa que no comprendo y no comprenderé

nunca. No me gusta la idea de confinarnos o de dejar de hacer lo que hacemos normalmente, lo único que hace falta es ser responsables y mantener las medidas de seguridad en todas nuestras actividades del día a día. Por desgracia, estas personas que no tienen empatía por la gente que lo está pasando mal, necesitan un castigo para comportarse y, si es la única solución, que así sea entonces. Esto es algo que se debería tener en cuenta.

He hablado de responsabilidad, cosa muy importante en el mundo (hoy en día es más importante que nunca). Hay que ser responsables para proteger lo que de verdad es importante para nosotros.

Esto nos guía hacia otra pregunta: ¿qué es realmente importante para nosotros? En el confinamiento, me he dado cuenta (seguro que otra gente también) de que todos estábamos tan centrados en el trabajo, los estudios o los deberes, y no nos dábamos cuenta de todas aquellas cosas del día a día que nos hacían felices y a las que no dábamos importancia: la familia, los amigos, el deporte, etc.

Esas cosas son las que debemos proteger a toda costa. Hay una película que me gusta mucho en la que un personaje dice: “No ganaremos destruyendo lo que odiamos, sino salvando lo que amamos”. Esa frase define a la perfección estos últimos dos párrafos. La vacuna no acabará con el virus, pero la responsabilidad sí. Debemos cuidar la vida porque se acaba y no tenemos opción de revivir, por lo que este mensaje debería ser contado en los telediarios y en los periódicos, en vez de un parte de contagios y decesos que vaya comunidad por comunidad.

El ser humano tiene dentro una maldad intrínseca, pero también hay gente buena y seria. Esa gente es la que debería servir como ejemplo para guiar al rebaño que constituye la humanidad.

La irresponsabilidad de los políticos debe ser contrarrestada con la responsabilidad de la gente, esto hará que esta pesadilla se acabe.